

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 13:1-15 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 13:1-15 – Misal Romano

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse mas que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’. Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Lectura Espiritual

De la homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua

Muchas predicciones nos dejaron los profetas en torno al misterio de Pascua, que es Cristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Él vino desde los cielos a la tierra a causa de los sufrimientos humanos; se revistió de la naturaleza humana en el vientre virginal y apareció como hombre; hizo suyas las pasiones y sufrimientos humanos con su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó las pasiones de la carne, de modo que quien por su espíritu no podía morir acabó con la muerte homicida. Se vio arrastrado como un cordero y degollado como una oveja, y así nos redimió de idolatrar al mundo, el que en otro tiempo libró a los israelitas de Egipto, y nos salva de la esclavitud diabólica, como en otro tiempo a Israel de la mano del Faraón; y marcó nuestras almas con su propio Espíritu, y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre. Éste es el que cubrió a la muerte de confusión y dejó sumido al demonio en el llanto, como Moisés al Faraón. Este es el que derrotó a la

iniquidad y a la injusticia, como Moisés castigó a Egipto con la esterilidad. Éste es el que nos sacó de la servidumbre a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de las tinieblas al recinto eterno, e hizo de nosotros un sacerdocio nuevo y un pueblo elegido y eterno. Él es la Pascua, nuestra salvación. Éste es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones: el mismo que fue asesinado en Abel y atado de manos en Isaac, el mismo que peregrinó en Jacob y vendido en José, expuesto en Moisés y sacrificado en el cordero, perseguido en David y deshonrado en los profetas. Éste es el que se encarnó en la Virgen, fue colgado en el madero y fue sepultado en tierra, y el que, resucitado de entre los muertos, subió al cielo. Éste es el cordero que enmudecía y que fue inmolado; el mismo que nació de María, la hermosa cordera; el mismo que fue arrebatado del rebaño, empujado a la muerte, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; aquel que no fue quebrantado en el leño, ni se descompuso en tierra; el mismo que resucitó de entre los muertos e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro.

Lavando los pies - Lección y Discusión

“El lavado de los pies, la institución de la Eucaristía, y su muerte en la cruz indican cómo y hasta qué punto debemos amar a nuestros hermanos con el fin de cumplir el mandato del Señor”. [1]

¿ **Jesús sólo quiere que imitemos sus acciones?** No. Él quiere que imitemos tanto su acción de servicio como su intención y actitud de amor. “No era tanto una cuestión de imitar las relaciones de uno con el otro; era de cada uno considerarse y comportarse como si cada uno fuera siervo del otro. Sólo una humildad como esta hará posible cumplir el mandato que Jesús está a punto de dar: ‘Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros; como yo los he amado, que también se amen unos a otros’ (ib. 34)”. [2]

¿ **Por qué lavó Jesús los pies de sus discípulos?** Jesús hizo esto para mostrar a Sus apóstoles y a cada uno de nosotros lo que se necesita para seguirlo. Él lavó los pies de ellos para ser un modelo perfecto de lo que un hombre debe ser para otro hombre. “En toda su vida Jesús se presenta como nuestro modelo. Él es ‘el hombre perfecto’, [3] que nos invita a ser sus discípulos y seguirlo. Al humillarse a sí mismo, nos ha dado un ejemplo a imitar, a través de su oración nos atrae a orar, y por su pobreza nos llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones que puedan venir hacia nosotros. [4]” [5] También fue, “Para darles una prueba de su amor sincero y gran humildad, la cual deben imitar; para enseñarles que aunque libres de pecado, y no indignos de recibir su santísimo cuerpo y sangre, sus pies necesitaban limpiarse, es decir, que debían ser purificados de todas las malas tendencias que contaminan el corazón e impiden que la Santa Comunión produzca efectos fructíferos en el alma”. [6] Jesús dice a los apóstoles: “El que se ha bañado no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio”. Podemos estar “completamente limpios” o en estado de gracia, pero aún así permitimos que nuestro Señor nos limpie de toda impureza.

¿ **Por qué el sacerdote lava los pies de la gente durante la misa?** Los sacerdotes, así como los obispos y el Papa, lavan los pies de los demás para mostrar que si se encuentran en la persona de Cristo y dan sus

vidas a Él, ellos deben vivir el ejemplo establecido por Jesús. “Para conmemorar el lavado de los pies de los apóstoles por Cristo, y para enseñarles a todos, aun el mayor a ejercer las virtudes necesarias de humildad y caridad hacia todos, incluso el menor, de acuerdo con el ejemplo dado por Jesús”. [7]

¿ **Fue esta acción de Cristo tomada literalmente o es sólo simbólica?** En la Iglesia primitiva, “era casi una práctica diaria. San Pablo, cuando menciona las cualidades que deben adornar la viuda cristiana, incluye la de lavar los pies de los santos (1 Tim 5:10), es decir, de los fieles. Encontramos este acto de humilde caridad practicada en los tiempos de persecución, e incluso más tarde. Los Hechos de los santos de los primeros seis siglos, y las homilias y escritos de los Santos Padres, están llenas de alusiones a ella. Después la caridad se enfrió, y esta forma particular de ejercitarla fue confinada casi exclusivamente a los monasterios. Aún así, de vez en cuando era practicada en otros lugares ... el santo rey Roberto de Francia, y más tarde San Luis, acostumbraban lavar con frecuencia los pies de los pobres. La santa reina Santa Margarita de Escocia, y Santa Isabel de Hungría, hicieron lo mismo. La iglesia con el mismo espíritu que la hace atesorar todas las recomendaciones de su divino Señor, ha introducido este acto de humildad en su liturgia, y es hoy que pone en practica la gran lección frente a sus hijos”. [8]

¿ **Qué más se hace durante la misa el Jueves Santo?** “El crucifijo es cubierto con un velo blanco en memoria de la sagrada institución del Santísimo Sacramento del Altar. El sacerdote llega al altar vestido con vestiduras blancas; el Gloria en excelsis es cantado solemnemente, acompañado por el sonido de las campanas y todos los cristianos son exhortados para rendir alabanza y gratitud al Señor por haber instituido la Santísima Fiesta del amor; después del Gloria, las campanas guardan silencio hasta el Sábado Santo para indicar el luto de la Iglesia por la pasión y muerte de Jesús; para instarnos también a pasar estos días en dolor silencioso, meditando en los sufrimientos de Cristo y en memoria de la vergonzosa huida de los apóstoles en la captura de su amo, y su silencio durante estos días. En la Misa el sacerdote consagra dos hostias, una de las cuales consume en la Comunión y la otra la conserva en el cáliz para el día siguiente porque no se realiza consagración el Viernes Santo. El sacerdote oficiante no da el beso habitual de la paz antes de la Comunión porque en este día Judas traicionó a su maestro con un beso. Después de misa, la hostia consagrada en el cáliz y el Santísimo Sacramento en el tabernáculo se toman en procesión a la sacristía o al repositorio en memoria de los primeros tiempos del cristianismo cuando las hostias consagradas para los comulgantes y los enfermos, se mantuvieron en un lugar especialmente preparado porque no había un tabernáculo en el altar. Más aún también significa Cristo yendo al Monte de los Olivos donde Su Divinidad fue ocultada. Después de la procesión los sacerdotes con el coro dicen las Vísperas en adoración del Santísimo Sacramento”. [11]